

Palabras de despedida

¿Cómo comenzar estas palabras de despedida para Monseñor Peyrou, si en realidad no tratan de ser una despedida?

Es difícil hacerlo humanamente, pero si nos ponemos en una perspectiva de trascendencia no lo es tanto, ni tan doloroso porque sabemos aquellos que tenemos fe, que la vida no termina con la muerte física sino sólo es el umbral de un nuevo estado, lleno de la presencia de Dios.

Podríamos decir muchas cosas sobre la vida y la tarea pastoral de Monseñor Peyrou, pero nada nuevo ni desconocido para los que nos encontramos reunidos hoy aquí para acompañarlo por última vez.

“Por sus frutos los conoceréis” dijo Cristo, y muchas fueron las obras que hizo en esta Tierra del Fuego. Ahora, como miembro de la comunidad educativa del Colegio Diocesano Monseñor Miguel Ángel Alemán, me voy a permitir unos minutos para recordar a nuestro Fundador.

Hace poco más de una década ya casi octogenario emprendió la tarea de brindarle a esta localidad lo que entendió como una falencia muy importante. Un colegio confesional que completara la formación de aquellos jóvenes de numerosas familias que querían continuar sus estudios bajo los principios del evangelio como inspirador de un modelo de vida, las orientaciones doctrinales de la iglesia y el sistema preventivo de don Bosco. De esta forma tomaba la bandera de estos `padres comprometidos y llevando adelante la iniciativa del proyecto educativo, que luego de algún tiempo y habiendo logrado la adhesión de Monseñor Alemán se convirtió en el Instituto Secundario Diocesano originario. Convirtiéndose en el primer colegio secundario católico, mixto, público de gestión privada de Ushuaia.

Con el correr de los años acompañó el proyecto desde la Asociación Civil María Auxiliadora primero y como Presidente de la Fundación del mismo nombre después. Se mantuvo en contacto con nuestros jóvenes brindándonos a diario su servicio pastoral e incluso durante algún tiempo al frente de una cátedra en el Polimodal.

Pero quiero detenerme un poquito para hablar de el último año, cuando ya en el ocaso de su vida, continuó acompañándonos diariamente sin cumplir una función específica, ya que su salud no se lo permitía, pero igualmente con un gran sacrificio y amor por los jóvenes, todas las mañanas se esforzaba por subir las escaleras y compartir un desayuno en nuestra casa,.... su casa. Donde celebraba misas, atendía alguna que otra demanda, nos brindaba consejos, se preocupaba por la problemática de los jóvenes y sus familias y por qué no, compartiendo anécdotas e historias de su vida.

Sus mensajes siempre nos marcaron metas y prioridades de acción, sus obras nos dejaron el ejemplo de ello.

El alumnado supo valorar esto y le demostró a “Monse” o “al Monseñor” como lo llamaban su cariño en todos los momentos en que tuvo la oportunidad hacerlo, por eso recordaremos siempre la emoción que sentía cada vez que se contactaba con ellos, y se lo hacían notar, a través del aplauso, la atención a sus palabras, las saluciones para su cumpleaños o la ovación cuando supieron que nuestro futuro gimnasio iba a llevar su nombre.

Queremos recordarlo con alegría porque hay sobrados ejemplos y motivos para hablar de él con alegría y siempre vamos a estar agradecidos, a él, por todo lo que nos brindó y a Dios por habernos permitido el tenerlo entre nosotros.

Lic. Silvana M. Cecarelli
Rectora
Colegio Diocesano monseñor Miguel Ángel Alemán